

navegacion trasatlántica hubiese quedado como un proyecto perdido entre las disputas de los sabios y las desconfianzas de los poderosos. En el inmenso océano abrió la Providencia sendas ignoradas hasta entónces, no precisamente para enriquecer á Europa, sino para alumbrar con la civilizacion cristiana á la América. Los grandes acontecimientos que encadena la sucesion de los tiempos, resultan de la accion combinada de la libertad humana y de la Providencia divina. Las Casas, en el descubrimiento del Nuevo Mundo, fué el representante de la Providencia. Motolinia con sus trabajos personales y su celo, mereció bien de los indios y es acreedor á que México le consagre un recuerdo. Deza, como protector de todos, tiene un lugar en el monumento de Colon. Pero Fr. Bartolomé de las Casas, que con iguales miras buscó un punto más elevado y una causa más universal; Fr. Bartolomé de Las Casas, por la grandeza de sus pensamientos y la fuerza de su génio, capaz de acometer lo imposible, bien merecia solo una estatua levantada á la misma altura de la de Cristóbal Colon.

APÉNDICE SEGUNDO

LA SANTA CRUZ DE HUATULCO

CURIOSAS é interesantes son en verdad las noticias que algunos escritores de nuestras antigüedades nos han transmitido del origen, milagros y culto de esta Cruz. Se encuentran en las siguientes obras que tuve á la vista en Abril de 1872 para formar la sucinta relacion con que en 22 del mismo mes y año obsequié al Sr. Lic. D. José Javier Cervantes, que con motivo de haber obtenido un grande fragmento de la misma Cruz, deseaba saber su origen, y que hoy, con algunas variaciones, sale á la luz pública como apéndice á esta Historia de Oaxaca, porque su bondadoso autor así lo ha querido.

“Tercera parte de los veinte y un Libros Rituales y Monarchia Indiana.” Compuesta por Fr. Juan de Torquemada. Primera edicion, hecha en Sevilla por Matías Clavijo en 1615. Lib. 16, cap. 28.

"Memorial y Noticias Sacras y Reales del Imperio de las Indias Occidentales." Escrito en 1646 por Juan Diez de la Calle, é impreso sin designacion de lugar ni año. Cap. 2º, párrafo 17, foj. 80 vta.

"Teatro eclesiástico de la primitiva Iglesia de las Indias Occidentales. Vidas de sus Arzobispos, Obispos, y cosas memorables de sus Sedes." Escrito por Gil Gonzalez Dávila. Tom. 1º impreso en Madrid en 1649. Páginas 228 á 230, en que se ocupa del obispo de Oaxaca D. Juan de Cervantes.

"Reforma de los Descalzos de Nuestra Señora del Cármen de la primitiva observancia, hecha por Santa Teresa de Jesus en la antiquísima Religion fundada por el gran Profeta Elías." Tomo 2º, escrito por Fr. Francisco de Santa María, é impreso la primera vez en Madrid en 1655. Lib. 7º, cap. 45, que trata exclusivamente de las reliquias que se veneraban en una Capilla de la Iglesia de los Religiosos Carmelitas de la Puebla de los Angeles.

"Geográfica descripcion de la parte septentrional del Polo ártico de la América y nueva Iglesia de las Indias Occidentales y sitio astronómico de esta Provincia de Predicadores de Antequera, Valle de Oaxaca." Escrita por Fr. Francisco Burgoa, é impresa en México por Juan Ruiz en 1674. Tomo 2º, cap. 69, que trata únicamente de la Santa Cruz de Huatulco.

"Crónica de la Santa Provincia de San Diego de México de Religiosos Descalzos de N. S. P. S. Francisco en la Nueva España." Escrita por Fr. Baltazar de Medina, é impresa en México en 1682, Foja 134, núms. 480 y 481, y foja 227, núm. 793.

"Bibliotheca Mexicana." Escrita por el Dr. D. Juan José de Eguiara y Eguren. Artículo: "Illus. D. D. D. Joannes de Cervantes," en la parte que poseo inédita.

"Serie de los Illmos. Señores Obispos de la Santa Iglesia de Antequera en el Valle de Oaxaca." Formada por el

Sr. Arzobispo D. Francisco Antonio de Lorenzana, y añadida por él mismo á la edicion que en 1769 hizo en México de nuestros "Concilios Provinciales primero y segundo." Págs. 303 á 306.

"Historia antigua de México, escrita por el Lic. D. Mariano Veitia." Tres tomos, impresos en México en 1836. Tomo 2º, cap. 16.

"Biblioteca Hispano-Americana Septentrional." Escrita por el Dr. D. José Mariano Beristain, é impresa en México en los años de 1816, 1819 y 1821. Tomo 1º artículo: "Cervantes. (Illmo D. Juan)."

En Enero de 1587 entró por el mar del Norte en el Estrecho de Magallanes el pirata Tomás Candish, natural del Condado de Suffolk en Inglaterra, á quien su patria, segun se refiere en el tomo 2º del "Gran Diccionario Histórico" de Luis Moreri, debia importantes servicios; y saliendo al mar del Sur, despues de haber apresado la Nao llamada Santa Ana, que venia de las Islas Filipinas á desembarcar en Acapulco, muy cargada de oro, sedas, olores, variedad de curiosidades de marfil, y otras materias de alto precio, entró de sorpresa en el Puerto de Huatulco, lugar de pocos y pobres vecinos en el obispado de Oaxaca, á distancia como de sesenta leguas de aquella ciudad. Se dió aviso al Alcalde mayor Juan de Rengifo, que habia llegado á la costa una grande embarcacion; mas él, alegre por creer que era de comerciantes, con quienes tendria mucha ganancia, no cuidó de tomar las debidas precauciones; y aunque le sacó pronto del error el estruendo de los esmeriles y mosquetes del enemigo que marchaba por la playa, no pudiendo hacer resistencia alguna, cayó prisionero en poder del corsario, que con su gente se internó luego, robando cuan-

to encontraban. Gil Gonzalez Dávila, confunde esta invasion de Candish con la que habia hecho en 1579 el otro famoso pirata llamado Francisco Drac.

Habia en aquel puerto una grande Cruz á la que los gentiles que la habitaban ántes de la entrada de los españoles tributaban suma veneracion, porque en ella hallaban el remedio en sus aflicciones; y era tradicion entre ellos que la habia llevado allí, hacia más de mil y quinientos años, un hombre que vino por la mar, como del rumbo del Perú, anciano, blanco, vestido con túnica larga ceñida á la cintura, y con manto, y el cabello y barba largos, á la manera que se pinta comunmente á los apóstoles. Decian que luego que le vieron venir abrazado con la Cruz, admirados, acudieron en gran número á la playa, y habiéndoles él saludado en lengua mixteca con mucha benevolencia, estuvo entre ellos algunos días, pasando lo más del tiempo hincado de rodillas en fervorosa oracion, y hablándoles de cosas que entónces no pudieron entender; y que al irse les dijo que les dejaba allí la señal de su felicidad, que la tuviesen grande respeto y veneracion, y que vendria el tiempo en que conociesen al verdadero Dios y el bien inestimable que debian á la Cruz. Referian igualmente que siendo ésta tan pesada, el mismo hombre venerable, por sí solo, la fijó en aquel lugar en que tantos siglos despues la encontró el corsario.

Confirma esta tradicion el nombre mismo del puerto, pues Quauhtolco, que es el nombre propio, significa lugar donde se adora ó se hace reverencia al palo, por estar compuesto de la voz Quahuitl, que significa el madero, del verbo *toloa*, que es hacer reverencia bajando la cabeza, y de la particula *co*, que denota lugar.

El P. Torquemada, desechando tal tradicion, cree (si bien no ha faltado quien le impugne con sólidas razones) que quien condujo y colocó en aquel sitio la Santa Cruz, fué el venerable P. Fr. Martin de Valencia, cuando llegó á él

para embarcarse á fin de pasar á la conversion de los infieles de la China. El P. Fr. Juan de Jesus María, que es el autor de la relacion inserta en el citado tomo 2º, lib. 7º, cap. 45 de la Crónica de los Carmelitas descalzos, dice que fué el apóstol San Mateo quien la llevó allí. El P. Burgoa opina haber sido Santo Tomás ó alguno de sus discípulos.

Queriendo, pues, el hereje corsario destruirla, mandó á sus gentes que con hachas la rompiesen, pero éstas se hacian pedazos; y faltando las fuerzas á aquellos hombres, desmayaban ántes que hacerle el más leve daño. Habiendo ordenado luego que la aserrasen por varias partes, saltaban los dientes de las sierras como si fueran postizos, y se rendian los brazos de los que las manejaban, sin que la Santa Cruz sufriera detrimento alguno. Hizo en seguida que la atasen con fuertes cables cuyas extremidades se fijasen en la popa del navío, y que soltando las velas se dirigiese éste hácia la mar, ayudando tambien á hacer fuerza con otros cables los marineros á fin de derribarla; más tampoco esto pudo conseguir, pues rompiéndose los cables quedó la Santa Cruz inmóvil en su puesto como si fuera un monte. Enfurecido Candish, hizo poner al rededor de ella gran cantidad de leña con brea y que se le diese fuego: ejecutada su órden, viendo que la Santa Cruz no se quemaba, mandó la untasen toda de alquitran; sin embargo, permaneció ilesa entre las llamas. Cansado por fin y vencido el corsario, se embarcó, y segun se refiere en el citado Diccionario de Moreri, pasó el Cabo de Buena Esperanza, y habiendo costeadado la Africa, regresó por Setiembre de 1588, con inmensas riquezas al puerto de Plimouth, de donde habia salido. Despues de tres años volvió con cinco navíos al Estrecho de Magallanes; pero arrojado por una tempestad á las costas del Brasil, pereció allí en la flor de su edad.

Era obispo de Oaxaca en el dicho año de 1587, el Sr. D. Fr. Bartolomé de Ledesma, religioso dominico, incorporado en la provincia de Santiago de México. Este doc-

to y prudente varon, habiendo averiguado la verdad de los sucesos referidos, reunió á su cabildo, á los prelados de las comunidades religiosas y á las autoridades seculares; y manifestándoles los testimonios que comprobaban la tradicion del origen de la Santa Cruz y sus milagros, les pidió diesen su parecer sobre si seria bien trasladar ésta á la ciudad para que en ella tuviese más culto y veneracion. Despues de varias razones, opinaron convenia dejarla en aquel lugar en que la habia puesto el hombre venerable que la condujo hasta allí, y en que quiso Dios se conservase á pesar de las inclemencias del tiempo y de la furia del corsario. Resuelto esto, se mandó á los ministros eclesiásticos y seculares del puerto cuidasen de que se le diese el debido culto.

Por la noticia que de los prodigios referidos llegó al Perú, los que venian de allá á este puerto de Huatulco cortaban de la Santa Cruz tantas astillas, que la fueron adelgazando mucho por el pié hasta la altura á que podian alcanzar con la mano, siendo motivo de admiracion ver cómo podian sostenerse lo restante del cuerpo y los brazos sobre lo disminuido del pié, y resistir al furor de los vientos tan fuertes que corren en aquella playa. Premiaba Dios la fé de los devotos de la Santa Cruz, obrando por medio de las astillas muchos milagros, de que refiere cinco el P. Torquemada y otros el P. Burgoa.

Algunos años habian pasado ya de los sucesos expresados, permaneciendo siempre constante el afecto á aquella sagrada insignia, no solamente en esa diócesis, sino en otras, cuando en 1608, por el fallecimiento del Sr. Ledesma, acaecido en 3 de Marzo de 1604, presentó el rey Felipe III para obispo de la misma iglesia al Dr. D. Juan de Cervantes, natural de esta ciudad de México y de una de sus más antiguas é ilustres familias, gobernador que habia sido del arzobispado, catedrático de sagrada escritura en la Universidad, y actualmente arcediano de la Catedral. Luego que este prelado llegó á Oaxaca, que fué, segun el P.

Burgoa, en 1611, movido de la singular devocion que desde algunos años ántes profesaba á la Santa Cruz de Huatulco, quiso asegurar más la tradicion de su origen y la verdad de los prodigios acaecidos cuando el pirata intentó destruirla y la de los otros milagros obrados despues, enviando al puerto á su provisor y sobrino D. Antonio de Cervantes y Carvajal, y á dos notarios muy aptos á que hiciesen una competente informacion. Hicieron éstos un proceso de dos mil fojas, y habiendo vuelto á la ciudad, le concluyeron en ella con la averiguacion de otros muchos milagros que testificaron varias personas.

Presentó el obispo este proceso á los hombres doctos del clero secular y regular, y en vista de él, y temiendo la total destruccion de la Santa Cruz, á causa de que multitud de devotos cortaban fragmentos de ella, opinaron se trasladase á la ciudad, para cuya ejecucion fueron nombrados algunos sacerdotes. Entretanto el obispo hizo construir con toda brevedad, á sus expensas, en su catedral, una suntuosa capilla en que colocarla.

Habiéndose esparcido en el puerto la noticia de esta determinacion, ocurrieron á gran prisa tantas personas á cortar astillas de la Santa Cruz, que la dejaron del grueso de una caña, dos varas del pié arriba, por lo que el cura, temiendo la derribasen, la sacó del lugar en que siempre habia estado, en donde no tenia ni una tercia dentro de la arena, y acompañado de los vecinos, que manifestaban su júbilo con arcos, música y olores, la puso en la iglesia. Poco tiempo debió estar en ella, pues en Abril de 1612 fué trasladada á la ciudad por los sacerdotes comisionados al efecto, quienes tuvieron en el puerto no poco trabajo para vencer la resistencia que oponian los indios. Salieron á encontrarla ambos cabildos, las comunidades religiosas, y la mayor parte de los vecinos, españoles é indios, y la condujeron al oratorio del obispo, quien la recibió con singular afecto, dirigiéndole las tiernas palabras que dijo el apóstol